

EDUARDO ROBERTO BONÍN Y HÉCTOR CARLOS BARATTI

23 de febrero de 1977

En la vieja Federación de la provincia de Entre Ríos, el 27 de febrero de 1949, mucho tiempo antes de que el pueblo entero fuera obligado a dejar sus casas por el avance de las topadoras y el agua del embalse de la represa Salto Grande, nació Eduardo Bonín, hijo de Nilda Briozzi y Eliseo Bonín. Hermano de Alcides, Diana, Liliana, Silvia, Marisa y Nora. Cursó la primaria en la Escuela N°1 “Carlos Pellegrini” de Federación. En 1968 se instaló con su hermano Alcides en la casa de su tío Héctor Gómez en Berisso. Al poco tiempo de llegar consiguió trabajo en el Frigorífico Swift y comenzó a militar gremialmente. Para estar cerca del laburo, se mudó a un conventillo de la calle Nueva York. Se movía por Berisso en una moto “Gilera Macho” amarilla, con la que llegaba a las reuniones del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) en la casa de *Cacho* Herrera, en el Barrio Obrero.

Ingresó al Astillero Río Santiago en 1971 y mantuvo los dos puestos, trabajó 16 horas por día hasta que el cuerpo dijo basta. Estuvo unos días internado en recuperación. Sus compañeros y amigos lo convencieron de que era imposible seguir con ese ritmo. Con mucho dolor decidió renunciar al Swift. En el Astillero cumplía tareas en el taller de estructura, fue delegado del sector, estuvo al frente del cuerpo de delegados, un cargo con mucha representatividad y responsabilidad. Eduardo Bonín formaba parte de una camada de dirigentes que cuestionaban a la conducción de la seccional de ATE y lograron que en 1975 se aprobara el convenio colectivo que mejoró las condiciones laborales, convenio que aún sigue vigente. Los trabajadores más antiguos lo recordaban como una persona con gran ascendencia sobre los compañeros.

Adriana Baratti contó en un reportaje que su mamá trabajó en la Hilandería de Berisso hasta que se casó y se fue a vivir a Ensenada donde nació Héctor. *“Mi hermano realizó la secundaria en la Enseñanza Media, ayudaba bastante en casa, le gustaba mucho leer y jugar al bridge, cosa que hacía con amigos y compañeros de militancia diariamente en el Círculo de Ajedrez de Ensenada”*. El buffet del Círculo lo manejaba la gente del PCML que después de atender a los asistentes, mantenían reuniones políticas organizativas en el lugar. Su papá, un peronista que enseñaba la “marchita” a sus primos pequeños, tenía dos trabajos: el Frigorífico Swift, donde debe haber entrado por su hermano que trabajaba hacía mucho allí, y la Municipalidad de Berisso. Su papá falleció muy joven, y como en las fábricas se acostumbraba que los hijos de los obreros fallecidos heredaran su puesto, Héctor ingresó en el frigorífico con diecisiete años. En esa época fue compañero del Negro Bonín. Al cumplir dieciocho tuvo que hacer el servicio militar, donde cada tanto dice su hermana: *“lo dejaban en cana, porque se revelaba, y no lo dejaban venir a casa”*. Al terminar la colimba volvió a trabajar en el Swift hasta que después de una huelga que terminó con despidos masivos, el suyo incluido. Trabajó ocasionalmente en la fábrica “Ducilo” de Berazategui,

hasta que ingresó en Propulsora Siderúrgica. Estaba en pareja con Elena De la Cuadra y militaban en el PCML.

El 23 de febrero de 1977 alrededor de las 20:00, un grupo de compañeros se encontraban reunidos en el consultorio odontológico de Norma Estela Campano, en calle 33 entre 24 y 25 de La Plata. Inmersos en la discusión no advirtieron que se estaba llevando a cabo un operativo para detenerlos. Las fuerzas de seguridad rodearon la manzana, ocuparon las azoteas de las casas vecinas y las viviendas enfrente del consultorio. Algunas versiones cuentan que tiraron gases lacrimógenos para obligarlos a salir. La policía intimó a los que estaban en el consultorio a salir. Elena De La Cuadra, embarazada de cinco meses fue la primera en abandonar la vivienda, seguida por Héctor Baratti, Eduardo Bonín, Humberto Fraccaroli y los hermanos Pedro Simón y Norma Estela Campano. En esa primera instancia los seis fueron llevados a la Comisaría 5ª de La Plata, luego serían separados.

El ex detenido Luis Velasco declaró en la CONADEP, en España ante el juez Baltasar Garzón y en el “juicio por la verdad” de La Plata, que *“en julio de 1977 Bonín, Baratti y Fraccaroli, eran la dirección política regional del PCML, estaban detenidos en la Comisaría 5ª en una celda grande y húmeda en la que no había absolutamente nada, ni colchones ni papeles ni nada. Cada siete o nueve días abrían la puerta y tiraban un balde con agua y acaroina (un bactericida natural), cerraban la puerta y los dejaban con todo el piso lleno de agua con el desinfectante. Los presos tenían que secar el suelo empujar el agua hacia afuera o secarla con sus propios calzoncillos. Les daban comida, pero a veces al verlos comer les pegaban. Los tres estaban seguros que los iban a matar. Estaban con la misma ropa con que habían sido secuestrados en Febrero, unas remeras de mangas cortas, aunque para entonces era invierno y hacía mucho frío. Ellos todavía no sabían en donde estaban”*.

Nilda Briozzi la madre del Negro Bonín, al momento de enterarse del secuestro y desaparición de su hijo, viajó a La Plata; *“Vine, y presenté un montón de Hábeas Corpus, hasta me dijeron que pudo haber estado en la Unidad 9 de La Plata, mencionó al secretario del ex vicario castrense Adolfo Tórtolo, el ex capellán de la Armada, Emilio Graselli, me dijo que*



sabía que mi hijo estaba en una comisaría, pero no me dijo cual. Fui después y me informó que no estaba más ahí". Recordó que *"Graselli tenía una lista de nombres en la que estaba Eduardo, me hizo sacar con los milicos, porque le dije tantas cosas"*. Después de visitar al cura, fue hasta el Destacamento de Arana, donde funcionaba un centro clandestino sin obtener respuesta. Nilda agregó que su otro hijo, Alcides, también estuvo secuestrado y pasó quince días detenido ilegalmente en un lugar cercano a un aeropuerto. Después de su liberación, volvió a Berisso a la casa de su tío, apareció semidesnudo, golpeado, herido. No podía hablar bien, no podía comer. Contó que lo dieron por muerto y lo tiraron en un camino. Tiempo después Alcides Bonín se exilió en Suecia, donde reside actualmente.

Alrededor de junio de 1978 Bonín, Baratti y Fraccarolli fueron trasladados a la Comisaría 8ª de La Plata. En ese lugar se encontraron con Diego Barreda, ex detenido trasladado del "Pozo de Banfield" y "Pozo de Quilmes", quien contaba que *"... cuando llegué a la Octava, en otro calabozo había un grupo de tres personas con las que no nos podíamos comunicar. Lo que más me impresionaba era que al atardecer cantaban canciones de folklore. Yo estuve del 19 de septiembre al 10 de octubre del 78, una noche, escuchamos ruidos, abrieron la celda y en forma misteriosa metieron a tres personas. Estábamos casi uno arriba del otro en ese lugar pequeño y nos pusimos a hablar. Conté que era de La Plata y trabajador del Astillero. Entonces Bonín dijo: 'Yo también soy del Astillero'. Escuchar eso ahí, en esas condiciones, fue una alegría enorme para los dos. Estuvimos hablando como cuatro horas. Hablamos de nuestra vida en el Astillero, de la situación del país, que ya había resistencia a la dictadura y del surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo"*. Los tres estaban muy deteriorados, en su ropa y en la flacura que tenían, no sabían por qué los habían separado del resto de sus compañeros. Trabajaban con migas de pan y leían todo lo que podían, incluyendo los diarios del piso. Barreda recordaba que en una de sus últimas conversaciones que *"ellos estaban convencidos que iban a morir firmes y con el puño cerrado en alto. Yo les decía que los iban a blanquear, que por algo los habían juntado conmigo, entonces el Negro Bonín me dice 'a nosotros nos van a matar, a vos posiblemente no, yo quiero hacerte un pedido, si alguna vez encuentran mis huesos, les pido que los entierren en la puerta del taller de Estructura, esa es mi voluntad, porque el Astillero es mi vida'*. Esa noche los sacaron de la celda, al día siguiente le pregunté a un guardia por los muchachos y éste se pasó el dedo por el cuello y bajó la cabeza". Diego interpretó este gesto como que habían sido fusilados. Barreda fue legalizado el 10 de octubre del 78, fue una de las últimas personas que habló y vio con vida a los tres.

En enero de 1984, a partir de la denuncia de Eladio Zuetta, Intendente Municipal de General Lavalle (provincia de Buenos Aires), se realizó la exhumación de 17 personas asesinadas durante los llamados "vuelos de la muerte". Los cuerpos hallados en 1978 en las costas de Mar de Ajó, San Bernardo, La Lucila del Mar, Santa Teresita, San Clemente del Tuyú, Las Toninas y Punta Médanos, fueron enterrados en una fosa común como NN. Los restos fueron trasladados a Dolores. Entre los años 2004 y 2005, con la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense, se llevó adelante una segunda etapa de exhumaciones que dio como resultado la identificación de Azucena Villaflor, Ester Ballestrino de Careaga, María Ponce de Bianco, todas ellas fundadoras de la Asociación de las Madres de Plaza de Mayo, Leonie Duquet, monja francesa y Ángela Auad, militante del PCML que colaboraba con las Madres de Plaza de Mayo. El responsable por estas desapariciones y asesinatos fue Alfredo Astíz, infiltrado en la organización que se reunía en la iglesia de la Santa Cruz de Capital Federal.

Documentos secretos del gobierno de los Estados Unidos desclasificados en 2002 probaron que el gobierno norteamericano sabía desde 1978 que los cuerpos sin vida de las monjas francesas y las madres de Plaza de Mayo habían sido encontrados en las playas bonaerenses. Esta información fue mantenida en secreto y nunca comunicada a los gobiernos argentinos. En el transcurso del año 2009 y 2010 el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó los restos de Héctor Baratti (28 años) y Humberto Fraccarolli (25 años), siendo dos de los 17 cuerpos arrojados al mar en los “vuelos de la muerte”, arrastrados a la costa entre el 16 y 20 de diciembre de 1978. Es muy posible que Eduardo Bonín (27 años) haya sido víctima de uno de esos vuelos, corriendo el mismo destino que sus dos compañeros de militancia y cautiverio.

Elena De la Cuadra, pareja de Héctor Baratti, estaba embarazada de cinco meses al momento del secuestro. Por testimonios de sobrevivientes, se pudo saber que el 16 de junio de 1977 dio a luz en la cocina de la comisaría 5ª a una beba que llamó Ana Libertad. Posteriormente a esa fecha, a través de cartitas pasadas debajo de la puerta, comenzaron a llegar noticias anónimas a la casa de su compañera. Héctor, desde su cautiverio, se ocupó de que cada detenido liberado llevara información a los familiares para que buscaran a su hija recién nacida. La certeza del nacimiento de Ana Libertad dio a su abuela Alicia *Licha* Zubasnabar de De la Cuadra, más impulso para buscarla. Fue en la casa de Licha donde se produjeron las primeras reuniones de las “Abuelas argentinas con nietitos desaparecidos”, que con el correr de los años la gente y la prensa internacional las comenzó a llamar Abuelas de Plaza de Mayo, porque iban a la plaza igual que las Madres. Al principio fueron doce mujeres pero al poco tiempo fueron muchas más. Alicia fue la primera presidenta de Abuelas. Tuvo cinco hijos, Elena y Roberto José junto a dos de sus yernos Gustavo Freire y Héctor Baratti fueron víctimas del terrorismo de Estado. Falleció en 2008, tras 30 años de buscar a su nieta y soñar con abrazarla. En agosto de 2014, los estudios genéticos permitieron identificar y recuperar la identidad de la nieta N°115: Ana Libertad Baratti De La Cuadra.

El caso de Héctor Baratti, Eduardo Bonín y Humberto Fraccarolli está incluido desde el 2007 en la causa contra el sacerdote de la Policía de la provincia de Buenos Aires, Cristian Von Wernich, y en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad, cuya sentencia fue dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata en la causa N°2955/09 (Circuito Camps). En marzo de 2013 ambas causas fueron juzgadas en La Plata. Elena De la Cuadra, Eduardo Bonín, Norma y Pedro Campano continúan desaparecidos.